452 GUERRA DE ESPAÑA CONTRA NAPOLEON.

atraerse á los españoles, y debilitar al mismo tiempo la fuerza de las córtes, convocando otras en Madrid, segun le aconsejaban sus ministros, para lo cual dió pasos ostensibles y públicos. A tales desvarios snelen apelar los que se ven totalmente perdidos: los pueblos oian con risa burlona el necio empeño de ser su rey un estranjero, que habia nacido tan distante del solio, hermano de un altivo soldado á quien aborrecian de muerte; intruso en el trono de San Fernando, arrojados de él pérfidamente sus nietos los príncipes naturales, un estranjero por último, que habia derramado á torrentes la sangre de los españoles por sostener su inícua y escandalosa usurpacion. Desvaneciéronse como el humo todos estos proyectos, y la guerra fué tomando un incremento asombroso, en medio de una miseria y hambre cruel, que afligian con especialidad á las provincias del centro y á la capital de la monarquía, en la cual murieron 20.000 personas en diez meses de los años 1811 y 1812. Procedia la penuria, no tanto del mayor consumo de los ejércitos, cuanto del desperdicio y destrozos particularmente por parte de los enemigos; de medidas económicas ruinosísimas que tomaba el gobierno de José, y de la imposicion de exorbitantes contribuciones, aun en medio de la escasez y desolacion general. Mas tanto desastre y desventura se templó en gran manera con los prósperos sucesos militares que referiremos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XVIII.

adminulos y sumareiro complacitos; paes hellaron

Avanzan los ingleses. —Entran en Salamanca. —Batalla de los Arapiles. —Entran en Valladolid —Sesto ejército en Tordesillas. —Entran en Madrid las tropas combinadas. —Pérdidas de los franceses en varias partes. —Levanta Soult el sitio de Cádiz. —Evacuan los franceses toda la Andalucía —Accion de Castalla. —Espedicion siciliana. —Se pierde el castillo de Chinchilla —Ventajas de los españoles en Valencia, Aragon y Cataluña. —Entran los aliados en Burgos. —Se retiran. —Wellington en Cádiz. —Su nombramiento de general en jefe. —Opónese Ballesteros. —Reducense los ejércitos españoles á cuatro de operaciones y dos de reserva. —Abolicion de la inquisicion, y otras disposiciones de las córtes. —Nueva regencia —Tratados de paz. —La infanta Carlota.

Resuelto lord Wellington á trasladar el teatro de la guerra al centro de Castilla la Vieja, abrió de nuevo la campaña, formando un plan de unidad en las operaciones que hasta allí se habian ejecutado separadamente. Salió de Fuenteguinaldo el dia 13 de Junio con direccion á Salamanca, y el dia 16 se situó á dos leguas de aquella ciudad. Evacuáronla aquella noche los franceses dirigiéndose hácia Toro, y dejando 800 hombres escogidos en los fuertes que ha-

bian construido en el colegio de San Vicente, de Benedictinos, en el de Mercenarios, y en el de San Cayetano, sitos todos á la playa del Tormes, y próximos á aquel rio. Pasáronle los ingleses el dia 17 fuera del alcance de los fuegos de los fuertes, cercándolos en seguida por fuera y dentro de la ciudad, por cuyos habitantes fueron recibidos con demostraciones tan espresivas de alegría y satisfaccion, que quedaron admirados y sumamente complacidos; pues hallaron en aquella leal ciudad no solamente todos los víveres necesarios, sino comodidades y regalos, suministrados con el mayor agrado y cordialidad; esmerándose en su obsequio principalmente las salamanquinas, de carácter amable, y de costumbres tan nobles y decorosas, como apacibles y dulces; empleando tan buenas prendas mas particularmente en consolar y asistir á los enfermos, y cuando empezó el ataque, á los heridos. Al empezarle los aliados, echaron de menos el tren y municiones necesarias para batir unas fortificaciones con que no contaban. Mientras les llegaban de Almeida empezaron á trabajar, y estuvieron haciendo fuego hasta el dia 20. Dejóse ver en este dia el mariscal Marmont que venia en socorro de los fuertes: previniéronse los ingleses para el combate que no emprendió el francés; y al mismo tiempo trataron de escalar el fuerte de San Cayetano el dia 23; pero no lo consiguieron y murieron 120 hombres y el mayor general Bowes. Maniobraba Marmont con intento de introducir socorros en los fuertes; pero en vano, porque se lo impedia lord Wellington oponiendo movimientos á movimientos; hasta que habiendo llegado de Almeida la artillería y las municiones, prendieron fuego con bala roja al fuerte de San Vicente y abrieron brecha en el de San Cayetano, del cual se apoderaron lo mismo que del de la Merced, y capituló el de San Vicente que era el principal, quedando prisionera la guarnicion el dia 26. Este resultado tuvieron en un dia los trabajos de tres años, gastos inmensos, y la destruccion de un crecido número de edificios que adornaban á Salamanca, en la cual, en lugar de aquellos 25 colegios de seglares, y otros 25 de regulares que tanto contribuian al esplendor y fama europea de aquella universidad, solo se veian escombros y ruinas de los que habian venido á promover la ilustración en la bárbara España.

Rendidos los fuertes retrocedió Marmont enviando sus tropas parte á Toro, y mayor número hácia Tordecillas, incendiando unos pueblos, causando destrozos en otros, asolando los campos, y quemando las mieses; obra todo del despecho mal comprimido. Siguieron los aliados, haciéndoles repasar el Duero por Tordesillas. Tomaron posicion los enemigos en esta villa, reforzados ya con la division de Bonnet que habia bajado de Asturias, y colocaron su derecha delante de Pollos y su izquierda en Simancas. Maniobraron diestramente por algunos dias, de acá y allá del Duero, los dos ejércitos: y logrando Marmont, por medio de un movimiento acelerado, volver á pasar el Duero la noche del 16 al 17 de Julio, juntó su ejército á la parte de acá en la Nava del rey, con lo que se vieron muy comprometidas dos divisiones inglesas que estaban apostadas en Castrejon. Atacáronlas los franceses, pero se resistieron con mucho valor hasta que fueron reforzadas, y pudieron reunirse al resto de su ejército. Continuaron los movimientos por una y otra parte, respetándose mútuamente los dos ejércitos, y atento cada uno á aprovecharse de los descuidos de su contrario. Murió el general Carrier en una embestida contra los aliados sobre el Guareña, y quedaron ademas prisioneros bastantes franceses.

Maniobrando así los dos generales antagonistas, se habia situado el inglés cerca del pueblo de los Arapiles, llamado así de dos cerros que hay allí cerca, ocupando el mas pequeño y próximo al pueblo; pero los franceses ocuparon súbitamente el otro, mas espacioso y alto, y por lo mismo mas ventajoso. No pudiendo apoderarse lord Wellington de aquella posicion importante, y calculando que seria reforzado Marmont, trató de retirarse. Empezó á verificarlo á las 10 de la mañana del 22, á la sazon que Marmont trataba de impedírselo y de obligarle á una batalla. No le convenia al inglés, vista la posicion del enemigo, pero notó que los franceses, con ánimo de estrecharle, habian estendido demasiado su izquierda. Acometióles entonces lord Wellington con la mayor presteza, dando para ello tan acertadas disposiciones, que el enemigo se vió flanqueado y arrollado por un lado, y desalojado en el centro de las alturas que ocupaba; y aunque sosteniéndose, bien que con trabajo, en el arapil grande, no pudieron las tropas que le guarnecian acudir al socorro de las demas. Padeció sin embargo mucho una division inglesa, que tuvo

que cejar, pero roforzada por Wellington, fueron de nuevo arrollados los franceses que se vieron en la necesidad de abandonar el arapil. Sostuviéronse sin embargo hasta cerca del anochecer que emprendieron su retirada, en la cual, perseguidos por los ingleses, perdieron al dia siguiente tres batallones. Tuvieron los franceses una pérdida muy considerable en muertos y heridos: entre estos se contaron el mismo Marmont y el general Bonnet, entre los primeros los generales Thomieres, Desgraviers, y Ferey, jefe muy afable y de gallarda presencia: perdieron tambien 11 cañones, 2 águilas, 6 banderas, y ascendieron á 7.000 los prisioneros. Los aliados tuvieron entre muertos y heridos mas de 5.500. Se hallaron de reserva en esta batalla con otras fuerzas aliadas D. Julian Sanchez y D. Cárlos España, que tambien esperimentaron alguna pérdida aunque corta.

Siguió lord Wellington el alcance á los enemigos, obligándolos á evacuar á Valladolid donde entró el dia 30 y fué recibido con estraordinaria alegría, sin que le detuviese el haber asomado José por Guadarrama con 12.000 hombres. Amparados del ejército aliado molestaban á los franceses los partidarios, de los cuales Marquinez que llegó á mandar cerca de mil caballos escogidos, aunque no muy ordenados ni disciplinados los ginetes, cogió 300 prisioneros en las inmediaciones de Valladolid, el mismo dia que entró lord Wellington en aquella ciudad. Anteriormente habia deshecho cerca de Villalon algunos escuadrones de dragones franceses, parte de los cuales les habian ido de la Mancha destinadamente á esterminarle uni-

dos con otros que recorrian la provincia de Leon. Cercáronle una noche, dispuestos á atacarle al romper el dia; mas poco antes de amanecer se vieron ellos acometidos por todas partes, perdieron mucha gente, y no contemplándose seguros se trasladaron al occidente del Esla. Parte del sesto ejército avanzó tambien desde el Vierzo hácia Castilla, y dejando bloqueadas á Astorga y Toro, llegó hasta Tordesillas, donde cogió 250 prisioneros que se habian hecho fuertes en una iglesia. Igualmente pasaron la frontera las milicias de Portugal, y cercaron á Zamora.

Contribuian maravillosamente todos estos movimientos á los planes de lord Wellington, que se habia propuesto perseguir á José, el cual habia repasado la cordillera con direccion á Madrid. Dejando pues el lord la tropa suficiente para perseguir á los franceses de Valladolid que se dirigieron á Búrgos, empezó á caminar sobre Madrid. Noticioso José de este movimiento evacuó la capital el dia 11 de Agosto, teniendo el sentimiento de presenciar antes de su salida el alborozo con que el vecindario se disponia á recibir á sus libertadores, al paso que sus adictos empaquetaban angustiados y cabizbajos cuanto tenian para ausentarse. Acabaron de salir los enemigos el dia 12 bien de mañana: á eso de las 10 se divisaron los aliados; y al instante se tocaron á vuelo todas las campanas: empezaron aquellos á entrar y con ellos el Empecinado, Palarea y otros partidarios. Salió el ayuntamiento, recientemente nombrado, á recibir á lord Wellington, que á poco rato entró por la puerta de S. Vicente. En seguida entraron las

tropas tanto inglesas como españolas, y todas fueron recibidas con aclamaciones y júbilo: es imposible describir la alegría que reinaba por aquellos dias en Madrid. Fué nombrado gobernador D. Cárlos España, y el dia 13 se proclamó la Constitucion de Cádiz.

Habian fortificado los franceses el Retiro y en él se habian quedado como 2.000 hombres. El mismo dia 13 por la tarde acometió el general Packenham la primera línea de fortificaciones por la parte del Prado; y dentro ya del Retiro, iba tambien á embestir contra la segunda el dia siguiente por la mañana, cuando se entregaron los franceses en número de 2.506 hombres, inclusos los enfermos y empleados. Cayeron tambien en poder de los ingleses 2.000 fusiles, 189 piezas de artillería, víveres y municiones en abundancia.

Habíase dirigido al Tajo el rey intruso, y de allí se encaminó á Valencia saliendo el 14 de Toledo, donde entró á poco la partida del Abuelo con indecible alegría de los toledanos manifestada con todo género de festejos públicos. Entregáronse el 16 al Empecinado en Guadalajara mas de 700 franceses que la guarnecian. El 18 se entregó la guarnicion de Astorga compuesta de 1.200 hombres, no habiendo llegado á tiempo de salvarla el general Foy, que á este fin había dado la vuelta con mas de 12.000 hombres; pero logró que los españoles levantasen el cerco de Toro, y los portugueses el de Zamora, y recogió ambas guarniciones.

No les iba mejor á los franceses en el sétimo distrito. Tuvieron que evacuar á Santander donde entró Porlier el dia 2 de Agosto, y proclamó la Constitucion. Tambien desocuparon á Bilbao: mas teniendo necesidad de abastecer á Santoña, volvieron reforzados sobre aquella villa. Esperáronles en el camino Mendizabal, Porlier y Renovales y les hicieron retroceder con pérdida, habiéndose batido en los dias 13 y 14: volvieron á la demanda con mas fuerza el dia 21, pero tambien fueron rechazados, hasta que reuniendo mayores fuerzas pudieron romper y entraron en Bilbao. La abandonaron, sin embargo, el dia 9 de Setiembre; entraron los nuestros, y á mediados de Octubre se publicó la Constitucion. Esforzáronse los vascongados en perjudicar por todos medios á los enemigos, para lo cual se esmeraron las autoridades militares en adiestrar la gente armada, y las civiles y económicas en proporcionar fondos; al mismo tiempo que D. Francisco Longa sorprendia y mataba en el valle de Sedano al general francés Fromant, y á varios de los suyos, cogiendo á otros muchos prisioneros. Tambien tomó despues las salinas de Añana cogiendo 250 hombres. Con todo, al concluir el año volvieron á entrar los enemigos en Bilbao, siéndoles muy fácil reforzarse, tan próximos á su país.

La entrada de los aliados en Madrid, y sus victorias de Castilla la Vieja, obligaron al Mariscal Soult á levantar el sitio de Cádiz; lo que verificó el dia 25 de Agosto abandonando la mayor parte de 600 cañones que amenazaban la plaza por aquella costa. Dia grande y felicísimo para los habitantes de Cádiz; pues pudieron salir á respirar el aire del campo, de que habian estado privados por espacio de dos años y medio. Abandonaron igualmente los enemigos los puntos que ocupaban en la serranía de Ronda y en las orillas del Guadalete. Salieron tambien de Sevilla la noche del 27, quedando en la ciudad alguna tropa, con órden de evacuarla totalmente dos dias despues; pero fué antes acometida por los nuestros, mandados por Cruz Mourgeon, cooperando los ingleses al mando del coronel Skerret; y despues de porfiados ataques á la inmediacion de la ciudad, en los cuales al acomter el puente de Triana fué muy mal herido y hecho prisionero D. Juan Dowine, de nacion escocés, que mandaba la vanguardia española, abandonaron los franceses precipitadamente á Sevilla, arrojando muchos las armas y huyendo llenos de espanto, porque los nuestros entraron impetuosamente por las calles en medio de la alborozada gritería de los habitantes, y del sonido general de las campanas. Dirigiéronse á Alcalá, dejando en nuestro poder 200 hombres, muchos caballos y equipajes, dos piezas de artillería y abundantes despojos. Tambien se libró el comandante Dowine á pocas leguas de camino. El general Ballesteros, que despues de la batalla de Bornos, no habia cesado de incomodar á los franceses, y en ocasiones con éxito favorable, prosiguió en la misma tarea mientras la marcha de los enemigos, maniobrando de flanco y á retaguardia. Acometió á esta en Antequera el dia 3 de Setiembre y cogió algunos prisioneros con tres cañones y algunos bagajes: tambien los atacó en Loja el dia 5 al amanecer, y los fué siguiendo hasta Santa Fe. Por último llegó Soult á Granada, donde se le reunieron todas las guarniciones que tenia el enemigo por aquella parte; acudiendo tambien el ejército que estaba en Extremadura, al que fué siguiendo alguna caballería de Villemur mandada por el coronel aleman Schepeler, que entró en Córdoba evacuada el dia 3 por los franceses. Siguieron estos á Huescar, donde se dieron la mano con el ejército de Soult, que juntas ya todas sus tropas salió de Granada para el reino de Murcia, acosándole como antes Ballesteros, cuyas tropas entraron en aquella ciudad en medio de las aclamaciones y júbilo de sus habitantes.

Viéronse así libres las Andalucías de la mano de hierro que habia pesado sobre ellas por mas de dos años y medio. A la altanería y malos tratamientos personales de los opresores, se agregaban contribuciones enormes, y exacciones cuantiosas y violentísimas. Desapareció tambien, arrancada por la mano de los codiciosos conquistadores, una riqueza inestimable en cuadros de los mejores artífices, que adornaban á la magnifica catedral de Sevilla, y á otros muchos templos, conventos y establecimientos. Todos fueron conducidos á Francia; y si bien se recobraron algunos en el año de 1815, todavía quedaron bastantes por allá. Y, ¡cosa estraña! los franceses que pérfidamente habian invadido la España, y tan inícua como violentamente habian despojado nuestros templos y establecimientos, declamaban destempladamente el año de 15 porque se privaba al museo de París del fruto de sus rapiñas, para devolver á cada uno lo que era suyo. At these wind the second as a second

Continuaba Soult su camino con intencion de in-

corporarse, lo mismo que José, con el ejército de Suchet. Este Mariscal estaba con mucho cuidado, sabedor de que se preparaba en Sicilia una espedicion que debia desembarcar en nuestras costas del Mediterráneo. El general D. José O'donell que mandaba el segundo y tercer ejército español, se habia propuesto acometer á los franceses tierra adentro, y para esto llamarles la atencion hácia la costa. Con esta idea dispuso que apareciesen delante de Cullera y Denia muchos buques ingleses y españoles. Sucedió así el dia 20 de Julio; y al instante, suponiendo Suchet que era la espedicion proyectada, agolpó la mayor parte de sus tropas contra la costa, alejándolas de los puntos que ocupaban entre Valencia y Cuenca. Acometieron pues los nuestros el dia 21 en número de 12.000 hombres á los enemigos, situados no con mucha fuerza, en Alcoy, Castalla y otros puntos inmediatos. Consiguieron ventajas al principio desalojando á los franceses de Castalla y de Ibi; pero no habiendo llegado á tiempo la caballería y la artillería, tuvieron que retirarse despues de haber pérdido mas de 800 hombres ya heridos, ya muertos, y cerca de 2.800 prisioneros, 3 banderas y 2 cañones. Esta desgracia escitó un clamor general contra D. José O'donell; motivando en las córtes discusiones acaloradas, y precisando á la regencia á mandar que se formase causa, para averiguar el orígen de aquel descalabro.

Llegó por fin la espedicion de Sicilia, y el dia 10 de Agosto desembarcó en Alicante: su fuerza 11.500 hombres mandados por el general inglés Maitland. Avanzaron los aliados, y Suchet se replegó á San